

Dos cafés de Mérida

Francisco D. Montejo Baqueiro

En recuerdo de *los dos cafés*

EL CAFÉ AMBOS MUNDOS

Desde 1907 los iberos Vicente Rodríguez Peláez y Felipe Sánchez Préstamo habían fundado la Dulcería y Sorbetería Colón, que hasta ahora existe, regentada por Vicente Rodríguez Martínez e hijos. La firma fundadora fue Sánchez y Rodríguez S. en C. A continuación, la Peluquería Lizcano del conocido fígaro Francisco Lizcano. En dicho taller prestó sus servicios como operario Maximiliano Salazar, quien se hizo muy popular en aquella época como "El Poeta del Crucero". Don Max trocó los bártulos de su oficio por las musas, dedicándose al fin a versificar. Sus producciones festivas fueron muy celebradas. Andaba por nuestras calles tocado con sombrero cordobés y a modo de corbata el clásico moño que usaban los artistas del cuño antiguo. Aún a varios años de su desaparición física, sus libros son buscados por propios y extraños. Seguía en el mismo orden una agencia de publicaciones y librería de Justo

Ausucua Alonzo y después, ocupando el último local correspondiente al predio de que nos referimos, el cual ya para aquellas fechas (1920-1921) era propiedad de la sucesión de Manuel Cirerol Canto, precisamente en el sitio donde hoy se ubica el Restaurante Nicté Ha, el inolvidable Café Ambos Mundos. En este mismo sitio existió años antes un café que fundara José Mollet con el nombre de Café Universal.

El Ambos Mundos fue fundado por el español Juan Ausucua Alonzo, hermano de Justo, allí por el año de 1918. Imprimió a su establecimiento un ambiente, el que suponemos tenían los viejos cafés madrileños de las calles de Alcalá y la Gran Vía a fines del pasado siglo. Era atendido por meseras, todas guapas y jóvenes. Al piano el maestro Leopoldo Martínez hacía las delicias de la más variada clientela, con la música de moda en aquel entonces, *La calle 12*, *Bananas plet*, *San Luis Blues*, los danzones *El cisne*, *La Chabelona*. Una de



las meseras, con bien afinada voz y acompañada por el maestro Martínez, complacía a la concurrencia cantando coplas muy en boga en aquel tiempo, *Mujer perjura*, *El pagaré*, *Alejandra* y otras. Recibía la diaria visita de Estanislao Barrera, cuya mística degeneró en pacífica demencia, la que lo convirtió en uno de los tipos más populares de entonces. Su entrada al café era motivo de sonoros "olés" de los jóvenes universitarios de las mesas cercanas a la entrada. Su presencia era anunciada por el maestro Martínez con la ejecución del paso doble *El mantón de Manila* o alguna jota aragonesa.

La concurrencia del Ambos Mundos en aquella época era alegre y simpática. Allí se reunían la bohemia de la intelectualidad, estudiantes, artistas, poetas, periodistas, etcétera. Entre otros se recuerda a Fernando Aguilar Solís, Adriano Trejo, José Andrés Espinosa González, Ernesto Pacheco Zetina, Xavier Batista Pérez, Luis Rosado Vega, Pablo García Ortiz, Marcial Cervera Buenfil, Ricardo Mimenza Castillo, Artaldo Erosa Casárez, Dimas Carabias Martín, Eloy Martínez Díaz, Alfredo Tamayo Marín, Filiberto Romero Burgos, Serapio Baqueiro Barrera, Antonino Pereyra Vargas, Cornelio Cárdenas Samada, Eduardo Gálvez Torre, José D. Duarte (El Chato) y muchos otros que casi a diario disfrutaban del ambiente del Ambos Mundos. A sus

puertas estuvo por mucho tiempo Juan Palomino, un aseador de calzado inválido que fue muy conocido y popular entre la clientela. Con el local del café termina el predio que fuera de la época colonial de la familia Fernández Cano-Roo Rodríguez de la Gala, conocido como La Casa del Alguacil.

EL CAFÉ Y PANADERÍA LA FLOR DE SANTIAGO

Existen en el barrio de Santiago dos establecimientos, mezcla de café y panadería, que fueron en los años veinte sitios de singular fisonomía, con algo distinto a los de su ramo. Sus asiduos parroquianos, lecheros,



hieleros, afiladores, aurigas, árabes aboneros, etcétera, que allí hacían un paréntesis en sus arduas labores cotidianas, tanto en las mañanas como en las tardes, para saborear el rico café que tenía fama de ser el mejor de Mérida. Ambos establecimientos constituían en aquella época el centro de reunión de aquellos comerciantes ambulantes, quienes formaban tertulias, independientes unas de otras, según sus ocupaciones, pero todos entre sí eran grandes amigos.

El más antiguo de ellos es el ubicado en el predio Núm. 594 de la calle 59 en su cruce con la 74, ángulo sureste. Fue fundado por los hermanos D. Enrique y D. Bernardo García (españoles) en el año 1923. Los Sres. García eran conocidos estableros y su comercio giraba en la venta de leche, forrajes, abarrotos en general y un Café cuyas mesas para la clientela se hallaban en la parte delantera del local. Desde su fundación fue llamado La Primera Central. A través de más de medio siglo y de varios propietarios, el mencionado comercio existe como panadería exclusivamente.

En el costado oriente del parque, calle 70 entre 57 y 59, después del hotel Coliseo, hacia el sur, existían al comienzo del decenio de los años veinte un solar o terreno con una pequeña casa de palmas al fondo e inmediatamente un galerón de láminas y madera de los llamados de

dos aguas y con un viejo portón por entrada, el cual lo ocupaba el taller de mecánica del conocido maestro Mézquita.

En 1925 el comerciante y establero español D. Vicente García y C. adquiere en propiedad ambos predios por compra que hace a D. Juan A. Pérez Gálvez (noviembre 21 de 1925). En dichos inmuebles, hoy marcados con los números 476 y 478, respectivamente, en la calle 70, el Sr. García construye dos edificios, el primero lo destina para su residencia particular y en el segundo establece un café, panadería y expendio de leche, al que impuso por nombre La Flor de Santiago y el cual comenzó a prestar servicio a mediados de 1926, aproximadamente.

Hasta nuestros días el referido establecimiento se encuentra abierto al público como Café y Panadería. Han pasado por él varios propietarios o arrendatarios y como La Primera Central en el devenir de los años (más de medio siglo), continúa en actividad. Aún en torno de sus mesas a todas horas del día, se integran animadas peñas continuando la antigua costumbre que establecieron gentes de la generación pasada y que heredaron las actuales.

Estos comercios con sus imágenes pintorescas de antaño, fueron parte de la vida apacible y romántica del barrio de Santiago en los años veinte.

DERECHITO AL CAMPEONATO

EL "COYOTE" DEL CUARENTA Y DOS ESTA SONRIENTE POR EL ULTIMO TRIUNFO QUE HA ALCANZADO. NUEVE ARGOLLAS EL DOMINGO HA COLOCADO Y CAMPEON NOS RESULTA DE REPENTE.



DELICIOSA



CARTA CLARA

ORGULLO DE YUCATAN
CERVECERIA YUCATECA, S. A.

ADVERTENCIA

- Y que no vuelva a verte conversando con tu novio.
- ¡Maare, doña Julia! Si converso con mi novio es malo y, si es con tu marido, más "pior".

